



## TEMAS DE LA NARRATIVA MODERNA CHILENA: DEL ROMANTICISMO AL NATURALISMO

Carmen Balart Carmona<sup>1</sup>

### RESUMEN:

*El Período Romántico en Chile fue una época de aprendizaje, de formación y de búsqueda de una identidad personal y social. Por eso, la narrativa que se cultiva es, eminentemente, costumbrista: descripción minuciosa y detallista de personajes y ambientes característicos, expresión de necesidades de sectores medio y bajo, proyección de un futuro en el que las esperanzas se harán realidad. A fines del siglo XIX, Chile adopta los principios del Naturalismo, que, por una parte, enfatiza la técnicas del Realismo; y, por otra, agrega temas propios: la modernización de las ciudades; la situación de los suburbios y de los seres marginales en las grandes urbes; la creciente industrialización; las diferencias sociales y étnicas; la lucha de clases; la inestabilidad política; las condiciones socio-culturales; el determinismo de origen, medio y circunstancia; el materialismo versus el idealismo; la visión de una naturaleza autóctona desconocida y bárbara.*

**Palabras claves:** Romanticismo, naturalismo, criollismo, modernismo.

### ABSTRACT:

*TOPICS OF CHILEAN MODERN NARRATIVE:  
FROM ROMANTICISM TO NATURALISM*

*The Romantic period in Chile was a period of learning and search for a social and personal identity. Therefore, its narrative is mainly folkloric: a minute and detailed description of characters and settings; the narration of the needs of the middle and low classes; the representation of a future when hopes will come true.*

*By the end of the nineteenth century, Chile adopts the postulates of Naturalism, which emphasizes the techniques of Realism on the one hand, and on the other, it adds its own topics: modernity introduced in the city; the situation of marginal people living in the poor suburbs of these big cities; growing industrialisation; social and ethnic differences; social class dispute; political instability; socio-cultural conditions; determinism in origin, means, and circumstances; materialism versus idealism; the view of a wild and unknown nature.*

**Key words:** Romanticism, naturalism, folklore, modernism.

**E**n el instante en que los pueblos hispanoamericanos se independizaron, se reconocieron diferentes unos de otros; de allí que nacieran literaturas nacionales, a las cuales les correspondió una misión específica que cumplir dentro de la sociedad: estimular o modificar una conducta social y generar una identidad y conciencia propia. Por eso, se puede afirmar que no existió un período netamente romántico como el europeo, sino que se dio mezclado con el Realismo. De aquí el concepto de *Período Romántico-Realista*.

Más tarde, las innovaciones que trae el *Naturalismo* significaron, para la narrativa, un cambio de sensibilidad en la configuración de ambientes, personajes, situaciones y acontecimientos. La novela naturalista evoluciona en sus modalidades de expresión, evidenciando una triple sensibilidad creadora: *Criollismo, Modernismo, Mundonovismo*.

\* Fecha de Recepción: Agosto 2008.

Fecha de Aceptación: Septiembre 2008.

<sup>1</sup> Balart Carmona, Carmen, Departamento de Castellano, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

## 1. PERÍODO ROMÁNTICO

Se suele señalar que el introductor de las *ideas románticas* en Hispanoamérica fue el argentino Esteban Echeverría (1805-1851). Permaneció cinco años en París (1825-1829), donde tuvo ocasión de conocer las nuevas orientaciones románticas de la literatura y el arte. A su regreso a Buenos Aires, en 1830, se convierte en el líder de una juventud que concuerda con los principios de renovación literaria, y, orienta el Romanticismo con un sello francés.

Después de siglos de vida colonial, las nuevas naciones no sólo buscaban ser independientes, sino que se esforzaban por alcanzar la emancipación intelectual, afirmando sus rasgos distintivos. No obstante, se conservaron los modelos y parámetros europeos en la creación literaria.

La tendencia pasa de Argentina a Chile, gracias a la acción de los escritores emigrados, entre ellos Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), quien pretendía imponer sus ideas renovadoras a las formas tradicionales de expresión y pensamiento, buscando, de este modo, romper cualquier molde establecido. Por su parte, el venezolano Andrés Bello (1781-1865) que había llegado a Chile en 1829, defendía un proceso evolutivo que diera cabida a la nueva tendencia, pero respetando los valores del pasado.

Sarmiento, en su afán de identificación e independencia nacional, postulaba convertir el idioma español en una multiplicidad de dialectos nacionales, característicos de los diferentes países sobre la unidad de la lengua. Bello, en cambio, propiciaba la unidad de la lengua española para toda Hispanoamérica; previniendo contra la avalancha de neologismos “*que inundan y enturbian mucha parte de lo que se escribe en América*”. En el “Prólogo”, de su *Gramática Castellana*, afirma que la alteración de la estructura del idioma “*tiende a convertirlo en una multitud de dialectos, irregulares, licenciosos, bárbaros, embriones de idiomas futuros que durante una larga elaboración producirían en América lo que fue la Europa en el tenebroso período de corrupción del latín*”.

En Chile, la incorporación de los principios románticos provocó la célebre *Polémica de 1842*. En ella, intervinieron escritores chilenos jóvenes, partidarios de las ideas de renovación, como José Victorino Lastarria y Salvador Sanfuentes (1817-1860), quienes postulaban una literatura original que fuera expresión de nuestra idiosincrasia. No obstante, Lastarria, coincidiendo con Bello, consideraba que era necesario conservar en su pureza original la lengua de los grandes clásicos españoles, pues la reconocía como la fuente de nuestro idioma.

En 1842, se funda la *Sociedad Literaria Chilena* que reunía a los jóvenes románticos. El *Discurso de inauguración*, a cargo de José Victorino Lastarria, manifiesta la adhesión a la nueva estética y proclama los fundamentos y vías que se deben seguir para crear una literatura nacional. Se puede afirmar que el Discurso es la consagración pública del Romanticismo en Chile.

### 1.1. CARACTERÍSTICAS DEL MOVIMIENTO ROMÁNTICO-REALISTA EN CHILE

El Romanticismo en Chile siguió las mismas orientaciones básicas que el europeo. Sin embargo, uno es el Romanticismo en Alemania y otro en Inglaterra; uno en Francia y otro en España. Se trata de formas diversas de un proceso único, aunque los principios generales

sean comunes para todos. No es de extrañar, entonces, que el Romanticismo en Chile tenga rasgos peculiares, caracteres específicos que le dan una naturaleza propia. Sus facetas dominantes son válidas para el contexto romántico hispanoamericano:

a) Sentimiento de libertad nacional. Se puede decir que la literatura hispanoamericana verdaderamente nació bajo el sello del Romanticismo. A medida que el Nuevo Mundo proclamaba su *independencia política*, también progresaba en su *autonomía literaria*. El Período Romántico se abre en Hispanoamérica alrededor de 1830, ése fue el momento en que se empezaron a publicar las primeras obras dentro de la nueva orientación.

Los narradores románticos intentaron una literatura original que fuera:

- expresión de usos y costumbres, planteamientos políticos, orientación religiosa, peculiaridades de carácter, preocupaciones del país;
- exaltación del concepto de patria y de las ideas de libertad, progreso e integridad;
- revelación de la naturaleza propia.

Estas ideas las expone José Victorino Lastarria (1817-1888) en su *Discurso de Inauguración de la Sociedad Literaria Chilena* (Promis José, 1977, pp. 108-128):

- *Literatura auténticamente nacional*. Propone las bases y la orientación que debe seguir una, “*porque nuestro Chile empieza a pensar en lo que es y en lo que será.*”
- *Literatura, “expresión de la sociedad”*. “*Es el resorte que revela de una manera, la más explícita, las necesidades morales e intelectuales de los pueblos, es el cuadro en que están consignadas las ideas y pasiones, los gustos y opiniones, la religión y las preocupaciones de toda una generación.*” Es decir, enseña a todos los chilenos el camino que deben seguir, instruyendo, combatiendo vicios, exaltando virtudes, recordando hechos heroicos, afianzando las nuevas instituciones.
- *Literatura “exclusivamente propia”, “enteramente nacional”*. Estas palabras de Lastarria revelan la *conciencia de la necesidad de crear una literatura* que sea reflejo de nuestra chilenidad. Es la tarea que propone a los escritores e intelectuales de su época. Para ello les pide ser originales en su búsqueda de la realidad, que represente a todo un pueblo y no sea patrimonio de una clase privilegiada.
- *Libertad del artista para crear*. Libertad no significa atentar contra el idioma castellano; por el contrario, es imprescindible defenderlo de extranjerismos y de grotescas innovaciones regionalistas; conservarlo en su pureza original, que es la de los grandes clásicos españoles. Sólo si defendemos la pureza de nuestra lengua, podremos acceder a la literatura francesa y empaparnos de la filosofía que la caracteriza; es decir, del Romanticismo.

b) Idea de progreso o progresismo. La temática de retorno al pasado histórico, tan relevante entre los románticos europeos, tiene en Hispanoamérica una expresión propia. La historia no parecía a los hombres del Nuevo Mundo tan cautivante como la suya a los europeos. El tiempo anterior a la Conquista les era desconocido; además, un vínculo natural muy tenue los unía a las viejas razas, en su mayor parte ya desaparecidas. Por otra parte, el malestar hacia España llevaba al afán de desvincular el presente con el pasado. Faltaba aún la mirada retrospectiva y el carácter reivindicador.

Por eso, la visión de la historia se sitúa en el presente o muy cercano a él y, desde ese punto se interpreta lo anterior y se proyecta el futuro, tomando como fundamento los ideales o los acontecimientos histórico-sociales que se relacionaban con los afanes regeneracionistas de la Independencia. Esto manifiesta que hay un *verdadero culto a la idea de progreso*. De esta forma, la novela romántica en Hispanoamérica adquiere un carácter progresista, por cuanto a través del mundo narrado se intenta hacer más perfecto al hombre y se pretende explicar dónde estriba la originalidad de la nación: en sus sentimientos, ideas, costumbres, paisajes, etc. La obra enseña al lector a amar su patria y muestra el progreso que puede alcanzar cada individuo y toda la nación.

En las novelas, le corresponde al narrador adoptar la postura crítica de un reformador que orienta el sentido de la sociedad y adelanta el momento en que sus esperanzas se hagan realidad.

*Don Guillermo* (1860), de José Victorino Lastarria, la primera novela escrita en Chile, acuña un tipo de *discurso testimonial de sello político-social*, que denuncia la falta de libertad bajo los gobiernos conservadores, a través de una especie de alegoría de la situación en Chile, que entronca con la mitología y leyenda mapuches, y, que, de un modo simbólico, confronta a pelucones (conservadores) con pipiolos (liberales).

Desde esa perspectiva, la novela narra la vida chilena de su tiempo y lo hace desde un doble argumento que transcurre en dos espacios diferentes:

- El *mundo exterior*, Valparaíso, entre 1828 y 1860, mostrado en sus personajes, lugares, paisajes, costumbres, ambientes, leyendas. Las peculiaridades del mundo externo se fijan con exactitud, pues cada circunstancia, vestimenta o costumbre está destinada a revelar la singularidad del mundo histórico y el avance de la civilización, a través del mejoramiento de la arquitectura urbana.
- El *mundo interno*, subterráneo, deforme y oscuro: *Espelunco*, el ámbito de lo arcaico, regresivo, irracional, que hace imposible la felicidad y el amor entre Don Guillermo y Lucero.

El imaginario se estructura, en lo social, en una oposición entre arriba y abajo que se presenta sectorizada entre *oprimidos*, los que carecen de libertad (Don Guillermo, el protagonista; Lucero, la mujer amada) y *opresores*, los que han instrumentalizado la libertad (los genios de las tinieblas de la cueva de Espelunco). La polarización del mundo traduce la posición ideológica del autor: el Liberalismo y, desde esa perspectiva, genera un *imaginario del espacio de lo angelical* y un *imaginario del espacio de lo demoníaco*.

En el mundo subterráneo, encarnación del pasado, el tiempo se ha estancado y la sociedad se ve impedida de progresar en su marcha hacia la libertad, de avanzar hacia el perfeccionamiento político-social. Así, se atribuyen rasgos nefandos a los *personajes representativos del pasado*, de lo estático (imagen de Espelunco) y se ponderan los *personajes que encarnan valores positivos*, morales, sociales y políticos del presente.

Frente la representación grotesca del mundo subterráneo, se alza don Guillermo, que simboliza la *imagen del presente* que habría que proyectar al futuro, para alcanzar el mejoramiento de la sociedad. Don Guillermo se convierte en el *mártir* propicio que no alcanzará a rescatar a Lucero; metafóricamente, no se logrará la emancipación cultural.

c) Costumbrismo. Si la literatura ayuda a crear una cultura nacional, entonces, se convierte en el vehículo apropiado que enseña a conocer mejor la vida. A través de las novelas, se intenta corregir errores y propagar virtudes de un grupo determinado, de la sociedad chilena en general o bien expresar los esplendores de la naturaleza regional. Esto explica la incorporación e importancia del costumbrismo en literatura.

Por eso, uno de los primeros géneros que cultivaron los sudamericanos fue el *artículo o cuadro de costumbres*, que permite una vinculación muy directa entre el espacio real y el espacio literario: presenta costumbres, personas, conductas; pero, también, critica con una intención pedagógica, edificante o moralizadora. Tal como su nombre lo indica, nace de la observación de la realidad concreta que su emisor trata de describir con aparente objetividad. El costumbrismo no sólo se manifiesta en artículos de costumbres; igualmente, en el cuento, la novela, la tradición, la poesía.

En Chile, cronistas-narradores como José Joaquín Vallejo (1811-1858) con sus artículos de costumbres, “El provinciano en Santiago”, por ejemplo, y José Victorino Lastarria con sus cuentos “El mendigo”, “Rosa”, “El diario de una loca”, son profundos y conscientes observadores de su entorno y del modo como éste influye y determina el hacer humano.

José Joaquín Vallejo, más conocido por su seudónimo *Jotabeche*, en sus cuadros o artículos de costumbres, retrató la realidad chilena circundante, tanto en sus *tipos sociales* (el provinciano, el chismoso, el minero, el cateador, el huaso, los padrinos, los santiaguinos, el gringo, el pretendiente, etc.), como en sus *ambientes y costumbres* (los remedios caseros, las fiestas de Noche Buena, los banquetes patrióticos, los discursos, las chinganas, etc.).

En “El provinciano en Santiago”, *Jotabeche* satiriza al hombre sencillo de provincia, que, deslumbrado, viene a la capital para adquirir un rápido barniz cultural; y, por el contrario, conoce el hacinamiento, el bullicio, la ignorancia, la suciedad, el egoísmo y la pillería con que se vive en Santiago.

En el caso de una novela de tendencia liberal-progresista, como *Martín Rivas*, (1862), Alberto Blest Gana (1830-1920) utilizó una serie de términos que le permitieron manifestar los fenómenos sociales de la época. Acuñó vocablos determinantes de la realidad que vive Santiago entre los años 1850-1860. Por ejemplo, el autor incorpora variadas locuciones relacionadas con actividades comerciales y económicas que caracterizan, según él, una de las costumbres características de la sociedad capitalina de su época, el culto al dinero: *grandeza pecuniaria, gasto superfluo, gastos de ostentación, herencia, caudal, utilidad, nadie es feo con capital, la plata es la mejor recomendación, era noble por derecho pecuniario, especulación, usura en gran escala, etc.*

d) La novela en cuanto expresión reformadora de la sociedad. El rol fundamental que se atribuye a la narrativa hispanoamericana es el de contribuir al perfeccionamiento social: describe, critica, enseña moral y políticamente al ciudadano, promueve la marcha de la vida republicana, propone cambios para alcanzar la perfección del mundo. Debe cumplir con una finalidad visionaria en cuanto precisa adelantar las soluciones a las necesidades del momento presente. Cumple, así, una *función de edificación política, social, moral y espiritual*.

Esto hace que la narrativa tenga un sello realista: el escritor reproduce la vida externa, pero no la reproduce exactamente como una fotografía; la recrea mediante el lenguaje y, así,

la incorpora en el relato. Es decir, acoge lo real y lo transforma en ficción: simula su narración como un testimonio de auténticos sucesos. La fijación histórico-temporal hace que la obra sea elaborada desde una doble perspectiva: documental e imaginativa.

El narrador acude a una serie de procedimientos para mostrar la verosimilitud de los hechos narrados: manuscritos, cartas, diarios, confesiones hechas por los mismos personajes como seres reales, reproducción de documentos históricos, etc. De este modo, la novela romántico realista se mueve en el límite indeterminado de lo ficticio y lo verdadero.

*Martín Rivas*, de Alberto Blest Gana, puede ser considerada una novela romántica de amor y una novela histórico-realista. En cuanto novela romántica, es un relato de corte amoroso, sentimental; en cuanto novela realista, un estudio social de vestimentas, personajes, acontecimientos nacionales, costumbres, como celebración de Fiestas Patrias, tertulias aristocráticas, carruajes de moda, fiestas de la clase media o “*picholeos*”, etc. Incluso, se incorporan sucesos reales de la historia de nuestro país: la Revolución de 1851, la Sociedad de la Igualdad, la Sesión de Palos. El subtítulo del libro, *Novela de costumbres político-sociales*, no deja lugar a dudas del contenido de la obra.

La descripción de hechos verídicos proporciona el criterio de verdad. Se incorporan testimonios fidedignos para certificar la verdad de lo narrado, como son las publicaciones que describen los preliminares de la revuelta de 1851. El narrador, por su parte, se ubica en una determinada perspectiva temporal: 1860. Desde ese presente, observa hacia 1850 y alude a diez años de la sociedad santiaguina, en su progreso, estancamiento o deterioro material y en la evolución de sus costumbres. Por ejemplo, hace notar el mejoramiento urbano de calles.

Otras novelas de Alberto Blest Gana: *Los trasplantados* (1906), con el subtítulo *Ilusiones y engaños de los sudamericanos en París*, satiriza el espíritu arribista de chilenos enriquecidos, que, en un afán grotesco de europeizarse, cueste lo que cueste, se van a vivir a París; *El loco Estero* (1909) configura la historia de una familia a través de tres generaciones.

e) Representación dual y afán docente del mundo narrado. El mundo expresado en la novela romántico-realista se estructura como una *dinámica contradicción entre dos sectores de la realidad*: el ámbito de lo aparente y el ámbito de la realidad verdadera. Esto se refleja en las novelas mediante una oposición entre personajes virtuosos y personajes ocultos tras engañosas apariencias o dominados por falsos convencionalismos. La dualidad del mundo está de acuerdo con una finalidad docente que se le asigna a la obra, pues a través del mundo narrado se pretende *educar éticamente al hombre*, en su dimensión individual y en su condición social.

Es así como se estructura la novela *Martín Rivas*, de Alberto Blest Gana. Martín Rivas, el protagonista de la novela, es el hombre que, por su propio valor personal, puede imponerse sobre los prejuicios y las convenciones superficiales de una sociedad. El cosmos novelesco se presenta como un camino de develación ético-progresista, que transita desde lo apariencial, externo, a la realidad profunda: la recta conciencia personal.

Conseguir el amor de la aristocrática, inalcanzable y bella Leonor por Martín, el joven provinciano, sin fortuna ni singular belleza física, encarna el triunfo del hombre virtuoso sobre las normas convencionales de la sociedad. Belleza, dinero y elegancia nada representan por sí solos. No pueden ser el sólido fundamento para construir una sociedad. De aquí

que el amor incondicional de Leonor y Martín supere las trabas sociales de elegancia, dinero y orgullo de clase. Es un amor que no impone condiciones. Al contrario, libera a Martín y a Leonor de la presión social. La intención de Blest Gana fue mostrar, a través de Martín y Leonor, cuál sería la base de una sólida, humana y perfecta sociedad.

## 1.2. IDEARIO DE LA NOVELA DEL SIGLO XIX

Durante el siglo XIX, la cultura chilena recibió la influencia francesa, lo que no impide que, en los primeros narradores, influyeran los hispanos Ramón de Mesonero Romanos (1803-1882) y Mariano José de Larra (1809-1837). Éste último, en sus cuadros de costumbres, revela influencia del realismo, en el que prima lo didáctico a través de una crítica de usos y costumbres. Espíritu que está presente en el *Discurso de Incorporación* a la Facultad de Filosofía y Humanidades, de la Universidad de Chile, 3 de enero de 1861, del novelista más destacado de este período: Alberto Blest Gana (1830-1920). En dicho discurso, Blest Gana formuló algunas observaciones sobre la novela que parecieran haber sido el *ideario de la narrativa chilena* posterior:

- a) La novela, un medio que anima la vida del hombre. Le da alegría, alimenta su alma, lo hace descansar del ajetreo de la existencia, lo entretiene con un mundo mejor, distinto al rutinario real, refleja las condiciones espirituales de la época y los afanes del hombre en colectividad:

“El estudioso y el que no lo es, el viejo y el joven, la madre de familia y la niña que se halla por su edad bajo el dulce y absoluto imperio de las ilusiones, todas las clases sociales, todos los gustos, cada uno de los peculiares estados en que las vicisitudes de la vida colocan al hombre, encontrarán en la novela un grato solaz, un descanso a las diarias tareas, un alimento a la expansión del pecho, algo, en fin, que contente el espíritu, halague el corazón o alivie el ánimo de sus afanosas preocupaciones.”

- b) Finalidad docente. La novela orienta al lector hacia determinadas conductas morales o ideas sociales:

- constituye un proceso de enseñanza–aprendizaje,
- usa un lenguaje fácil de comprender, accesible a todo lector,
- entrega modelos culturales que pueden ser fácilmente imitados por toda persona, lo cual indica que el texto narrativo es un vehículo formativo, tanto personal como social,
- permite conocer otras realidades y formas de vida.

Lo anterior indica que la novela es un vehículo formativo: “*Tiene un especial encanto para toda clase de inteligencias, habla el lenguaje de todos, pinta cuadros que cada cual puede a su manera comprender y aplicar, y lleva la civilización hasta las clases menos cultas de la sociedad, por el atractivo de escenas de la vida ordinaria contadas en un lenguaje fácil y sencillo. Su popularidad, por consiguiente, puede ser inmensa; su utilidad, incontestable; sus medios de acción, muy varios y extensísimo el campo de sus inspiraciones.*”

- c) Función cognoscitiva. El novelista debe tener dotes de observador, con el fin de mostrar, mediante el relato, diversos tipos de sociedades, lo que permite contrastar lo moderno y lo colonial. Desde esta perspectiva, la novela cumple una función cognoscitiva: es un documento y un testimonio que sirve para conocer la realidad y colaborar al perfeccionamiento cultural, político, moral, tanto individual como social:

“Nuestras costumbres tienen un sello peculiar que las distingue y forman un fecundo manantial para el hombre de observación. El contacto de la gente europea, el estudio de su literatura, la influencia de su comercio, la facilidad de los viajes al Viejo Mundo y lo repetido de las comunicaciones que con él mantenemos, han operado una revolución radical en nuestros hábitos, mientras que aún se conservan en varias esferas de la sociedad notables vestigios de las costumbres del coloniaje. Vivimos en una época de transición, y del contraste que resulta de este estado excepcional de nuestra sociedad, nacen variedad de tipos, multitud de escenas, que el novelista de costumbre puede aprovechar si posee las facultades de observación que debe tener para sacar partido de los hechos que acaecen a su alrededor, de la fisonomía especial de nuestra sociedad, y hacerlos servir a los altos fines que a la literatura bien entendida le cumple realizar.”

- d) Testimonio de auténticos sucesos verdaderos. La novela tiene que acoger lo cotidiano, lo común, y transformarlo en ficción, con el fin de que el lector comprenda los hechos relatados como si realmente de esa forma hubieran ocurrido en la realidad. El escritor maneja adecuadamente la ficción novelesca y la convierte en una circunstancia posible o probable de acaecer en la vida real; es decir, la hace verosímil para el lector:

“Las dificultades que ofrece lo reducido de nuestras poblaciones son, sin duda, un impedimento contra el cual puede estrellarse muchas veces la imaginación del escritor; pero no es tan insuperable que no pueda vencerse, tratando de buscar los incidentes novelescos en medio de las escenas naturales de nuestra vida, pues creemos que la pintura de incidentes verosímiles y que no tengan nada de extraordinario, pueden, si el colorido es vivo y verdadero, interesar al lector tanto como los hechos descomunales con que muchos novelistas modernos han viciado el gusto de los pocos letrados.”

- e) Carácter social y edificante. El escritor debe tener conciencia de su rol social y cultural. De esta forma, el texto narrativo se convierte en un vehículo de expresión de la vida republicana (no mera entretención): comenta errores, propaga nuevos ideales, estimula la perfección moral y aconseja el mejoramiento de la vida nacional. Significa que la literatura conlleva una función extraliteraria, orientada al conocimiento de la realidad concreta del hombre:

“Nada se opone, pues, a que todos los que sienten el noble deseo de emplear su pluma al servicio del porvenir literario de Chile, ensayen sus fuerzas a favor del cultivo social al que todos deben su parte en la esfera de sus alcances, sin retraerse jamás por la modestia de la ofrenda o la pequeñez del impulso que sean capaces de dar a las conquistas de la civilización, por medio de la poderosa palanca de las letras. Siendo nueva, además, nuestra sociedad, la misión de los escritores del día es echar los cimientos de un edificio que más diestros artífices, después, vendrán a completar.”

- f) Función extraliteraria. Lo anterior implica que la literatura necesita orientarse hacia el conocimiento de la realidad concreta del hombre. Tiene como misión servir al progreso y asumir una tarea cultural, civilizadora y moral:

“Las letras deben llevar con escrupulosidad su tarea civilizadora y esmerarse por revertir de sus galas seductoras las verdades que pueden fructificar con provecho de la humanidad. [...] Tanto la novela histórica cuanto la de costumbres y lo fantástico pueden prestar eminentes servicios a las letras nacionales [...] disponen de variados medios para interesar e instruir.”

- g) Afán de verosimilitud. El escritor requiere describir al grupo social y al ambiente de época lo más cercano a la realidad, como si el texto escrito fuera una fotografía, la cual se anima a través de la ficción novelesca:



“El estudio del corazón humano es reputado como un manantial inagotable de provechosa observación y como fuente de saludables lecciones que el escritor concienzudo puede transmitir a sus lectores, ya sea por medio de la pintura de cuadros históricos elegidos con juicioso tino, ya por el auxilio de la ficción que fácilmente se presta al servicio de las buenas ideas.”

## 2. NATURALISMO

Dentro de la tendencia naturalista, es posible reconocer tres momentos: (1) *Incorporación de las nuevas ideas o Criollismo*. (2) *Expresión modernista* impulsada por Rubén Darío. (3) *Orientación mundonovista* que incorpora lo telúrico o vernacular a la novela.

### 2.1. CRIOLLISMO

a) Incorporación de temáticas propias de las nuevas realidades hispanoamericanas. Entre éstas: arribismo, afán de ascenso social, anhelo de riqueza, afición por una vida regalada y lujosa, moral citadina acomodaticia, etc.

Vicente Grez (1847-1909), en su novela *El ideal de una esposa*, 1887, entrega una visión de Santiago hacia 1882, en el momento en que empiezan a modernizarse las casas, los carruajes, las calles, las vestimentas, gracias a las rápidas fortunas logradas en el mundo del comercio. El afán de lujo marca y condiciona el comportamiento de los personajes. Así, se va despertando una conciencia más convencional, más blanda, más relajada, que hace que las normas sociales se conviertan en normas morales. Por ejemplo, el adulterio como una costumbre ya aceptada por todos, incluso por la propia esposa.

b) Determinismo. Para los naturalistas, la existencia individual del hombre está regida por factores de orden material que regulan su comportamiento: *ambiente* (lugar donde el sujeto vive y se educa), *momento histórico* (circunstancia que determina las características que regirán una existencia), y *temperamento* (constitución genética heredada de los padres o de la raza). Estos tres factores influyen en el comportamiento del hombre y explican su conducta.

*El ideal de una esposa*, de Vicente Grez, analiza la vida conyugal de Faustina y Enrique. Ambos se casan sin conocerse realmente. Enrique se enamora de la hermosura resplandeciente y del carácter angelical de Faustina. La monotonía, el aburrimiento y la falta de conocimiento de gente joven, despiertan el interés de Faustina por Enrique. Sin embargo, el carácter egoísta, solitario y sombrío de Faustina se revelará después de una situación crítica vivida con su esposo. Esta situación evidenciará los rasgos esenciales de la personalidad de Faustina, moldeados en el ambiente de la casa paterna. Las facetas desconocidas de la personalidad de Faustina sorprenden y desconciertan a Enrique. Está casado con una desconocida. Por otra parte, Enrique no es el hombre deslumbrante que imaginó Faustina, sino una criatura inestable, insignificante y débil; así moldeado por la figura de la madre. Dominado y sometido por el carácter fuerte y voluntarioso de su mujer, Enrique se revela para Faustina como un perfecto desconocido. El sombrío horizonte del futuro se percibe para ambos.

c) El bajo pueblo o “cuarto estado” accede a roles protagónicos. La influencia de la literatura francesa, especialmente de Zola y el deseo de conocer con mayor profundidad el carácter, actitud y comportamiento de la sociedad impulsó a los escritores a incorporar, en los roles

protagónicos, a aquellos sectores humanos no considerados: el *bajo pueblo o cuarto estado*. Sirvientes, campesinos, mineros, empleadas domésticas, mendigos, borrachos, dependientes de comercio, hombres de condición miserable, empleados de segunda categoría, se convierten en los protagonistas de las novelas.

Daniel Riquelme (1857-1912), ferviente lector del escritor francés Emilio Zola, y uno de los iniciadores de la tendencia naturalista en Chile, incorpora la figura del “roto” en cuanto personaje principal de sus cuentos sobre las campañas de la Guerra del Pacífico. Se vale de la ficción narrativa para hacer una crónica verdadera de los pequeños pero grandes sucesos que podrían haber ocurrido en la guerra, describiendo el comportamiento heroico del roto chileno en condiciones históricas bien específicas:

“Era la madrugada del 26 de mayo de 1880 cuando el Regimiento Coquimbo se alistaba para entrar en batalla.”

El cuento “El perro del regimiento” no nos relata las hazañas guerreras de un héroe legendario, sino de Coquimbo, un “*perro abandonado y callejero*”, “*símbolo vivo y querido (de) esos rotos de corazón tan ancho y duro, como la mole de piedra y bronce que iban a asaltar*”. El héroe del relato es un perro, mas no uno de raza, sino un quiltro callejero, abandonado un día cualquiera y recogido por un soldado. La nobleza y lealtad de Coquimbo hacia sus compañeros, los soldados, impresionan a todos los lectores.

## 2.2. MODERNISMO

El nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) significa uno de los hitos claves en la evolución de las letras hispanoamericanas. El escritor se convertirá en una de las figuras más importantes de la intelectualidad del Nuevo Mundo, al impulsar una literatura abierta a las distintas formas de interpretación de la realidad, mediante un lenguaje refinado, sinestésico, elegante y metafórico.

En 1888, con la publicación de *Azul*, de Rubén Darío, surge el *Modernismo* como una reacción contra el *Realismo* y el *Naturalismo*. “*Je trouve inutile et fastidieux de représenter ce qui est, parce que rien de ce qui est me satisfait. La nature est laide et je préfère les monstres de ma fantaisie à la trivialité positive.*” (Charles Baudelaire)<sup>2</sup>

Darío inició el Modernismo en Chile, con la publicación de *Azul*, en Valparaíso; por esta razón, nos centraremos, preferentemente, en él. Entre los poetas modernistas chilenos, destaquemos: Pedro Antonio González (1863-1905), Julio Vicuña Cifuentes (1865-1939), Manuel Magallanes Moure (1878-1924), Francisco Contreras (1880-1932), Carlos Mondaca (1881-1928), Diego Dublé Urrutia (1877-1967), Julio Munizaga Ossandón (1888-1924), Jorge González Bastías (1879-1950), Miguel Luis Rocuant (1877-1948).

El Modernismo se abre en dos orientaciones:

- La *tendencia exótica, cosmopolita y universal*, que se caracteriza por utilizar en las novelas, un lenguaje elaborado, metafórico y simbólico, una adjetivación rica y sensorial, un vocabulario amplio y variado, una técnica impresionista que estimula los sentidos del lector.

<sup>2</sup> Encuentro inútil y molesto representar lo que está ante los ojos, porque nada de esto me satisface. La naturaleza es fea y antes que lo trivial positivo, prefiero los monstruos de mi fantasía. La traducción es nuestra.

- La *tendencia naturalista*, que mantiene vigente los temas costumbristas y criollistas urbanos.

### 2.2.1. Tendencia exótica, cosmopolita y universal del Modernismo

Libertad y originalidad. La literatura para el creador modernista pasa a ser la *personal expresión de un escritor*, que se manifiesta en forma libre, sin sujeción a reglas ni a la realidad concreta: *ansia de libertad y afán de originalidad*. De allí que busque temas medievales u orientales.

Afán universalista. El artista debe adoptar una *actitud cosmopolita*, abierta a las más diversas influencias, a todos los horizontes del mundo; y no encerrarse en una escuela determinada o abocarse exclusivamente a la afanosa descripción costumbrista, realista o criollista de una región o de un país.

Valores e ideales universales. El escritor modernista sintió que las convenciones sociales limitaban su capacidad creadora. Contrario a los prejuicios burgueses, aspiró a una libertad absoluta. Percibió que el mundo se había vuelto una instancia carente de belleza; y que su fealdad se explicaba por la industrialización excesiva que había destruido la armonía de la naturaleza con los cables eléctricos, las líneas férreas, los horribles edificios de cemento y ladrillo. Frente a esta realidad, materialista y burguesa del presente, surgió, para los modernistas, un pasado bello y libre: el *mundo clásico de la antigüedad*. Grecia y Roma simbolizaron el prototipo de lo bello y puro en la vida y en el arte. Esta vuelta hacia el pasado lejano significó el retorno a *valores e ideales universales* del hombre, generalmente, ajenos a una sociedad materialista y burguesa: la virtud intachable, la pureza del alma, los sentimientos nobles y desinteresados.

Alejamiento del mundo circundante. El Modernismo rechazó tanto el arte realista, porque lo consideró una prosaica reproducción de la realidad vulgar; como al arte naturalista, por la visión exclusivamente material del hombre. Por ello, los ambientes propios de los modernistas, elegantes y refinados, poblados de personajes mitológicos –sátiros, ninfas, bacantes– no constituyen, solamente, una forma de evadirse de la realidad. Representan una forma de simbolizar los objetos que el artista no encontraba en su realidad cotidiana. Si ésta aparece como una instancia carente de belleza, espiritualidad y pureza, entonces, el modernista creó su espacio, el de la *realidad soñada*, su propio mundo, que no existía fuera de él: lo imaginó, lo soñó, lo creó. Fue éste un mundo ideal, pero no irreal, pues constituyó su verdadera y única realidad.

Afán esteticista. El escritor modernista concibió el arte como manifestación de su libertad creadora. Así, buscó generar un espacio pleno de sentimientos, ideas y verdades permanentes, donde los *afanes estéticos e ideales del artista*, velados por la realidad cotidiana, se pudieran concretar. De aquí proviene la búsqueda de originalidad, el refinamiento en el estilo y la creación de una lengua poética que revela ritmo, riqueza eufónica, amor por lo evanescente.

Creación de un mundo soñado e imaginado. La necesidad de expresarse libremente fue una forma de reaccionar contra el apego excesivo a la realidad inmediata del Realismo y del Naturalismo. El artista modernista sintió al mundo circundante como una instancia carente de

ideales. En medio de una sociedad materialista, el escritor sintió que no podía reproducir la realidad inmediata, pues en ella no encontraba ni los valores ni los ideales que dirigían su vida. La insatisfacción provoca el deseo de evadirse hacia un ámbito intuido pero verdadero, por ser la proyección y la imagen de sus afanes, ilusiones, ideales, sentimientos; es decir, de su propia alma.

El hombre modernista buscó alejarse de la vulgaridad, peculiar de la burguesía del siglo XIX. Por ello, no le interesaba observar rigurosamente la realidad ni reproducirla en forma fiel. Al contrario, el único mundo valioso era el *mundo de la interioridad, de los ensueños, de la imaginación*. El alejamiento no significaba evasión, más bien, búsqueda y creación de una realidad de valores e ideales permanentes. El hombre trascendió la realidad contingente e inmediata en búsqueda de un absoluto que no encontraba en su espacio real.

Rubén Darío presenta esta problemática, a través de un imaginario clásico, en su cuento “El sátiro sordo”, de su libro *Azul. El sátiro, símbolo del materialismo del mundo*, vive en la selva entregado a los placeres sensuales:

“A su vista, para distraerlo, danzaban coros de bacantes encendidas en su fiebre loca, y acompañaban la armonía, cerca de él, faunos adolescentes, como hermosos efebos, que lo acariciaban reverentemente con su sonrisa; y aunque no escuchaba ninguna voz, ni el ruido de los crócalos, gozaba de distintas maneras. Así pasaba la vida este rey barbudo que tenía patas de cabra.”

Un día llega *Orfeo, símbolo de la idealidad del arte*, huyendo de la materialidad del mundo y buscando refugio en el espacio de la naturaleza:

“Llegó hasta donde estaba el sátiro velludo y montaraz, y para pedirle hospitalidad, cantó... Y desde el principio del cántico brilló la luz con más fulgores. Los enormes troncos se conmovieron, y hubo rosas que se deshojaron y lirios que se inclinaron lánguidamente como en un dulce desmayo. Porque Orfeo hacía gemir a los leones y llorar a los guijarros con la música de su lira rítmica. Las bacantes más furiosas habían callado y le oían como en un sueño... No había más eco que el de la voz de Orfeo. La naturaleza sentía el himno...”

El sátiro aparece como imagen de la vulgaridad del mundo: es sordo y no escucha las melodiosas y rítmicas palabras de Orfeo. Entonces, consulta a sus dos consejeros: una alondra y un asno. La primera le ruega que permita a Orfeo vivir en la selva. El segundo mueve negativamente la cabeza, como diciendo que no se le permita residir allí:

“El sátiro sordo comenzaba a impacientarse. ¿Quién era aquel extraño visitante? ¿Por qué ante él había cesado la danza loca y voluptuosa? [...] Pues bien, ante la selva enorme y sonora, bajo el azul sagrado, el asno movió la cabeza de un lado a otro, grave, terco, silencioso...”

Orfeo es expulsado, lo cual nos permite afirmar que el mundo del arte y los ideales del artista no tienen cabida en una sociedad materialista y vulgar, entregada sólo al frenesí de los placeres mundanos.

### 2.2.2. Orientación Naturalista del Modernismo

Asuntos costumbristas y criollos urbanos. Digno de mencionar es Luis Orrego Luco (1866-1948) con *Casa grande* (1908), un verdadero retrato claro y complejo de la clase alta chilena. En esta novela, se aprecia una crítica a lo que José Victorino Lastarria y Alberto Blest Gana,

consideraron los pilares fundamentales de la modernidad burguesa. Orrego Luco representó la realidad social santiaguina, sobre todo la alta burguesía, estancada en su perfección espiritual, dando sólo cumplimiento a las exigencias sociales, enajenados los valores y cimientos que sostuvieron la utopía de la civilidad: las ideas de progreso, futuro y racionalidad. El mundo se configura como una realidad en movimiento desde la etapa inicial de plenitud hasta el deterioro final. A medida que avanza el proceso narrativo, se va manifestando la pérdida de los valores esenciales que orientaban a la sociedad. Así, los acontecimientos y los personajes se mueven hacia la decadencia en relación con el devenir temporal.

La ficción novelesca desarrolla como un experimento que lleva al protagonista a enamorarse de una mujer con un temperamento distinto al suyo, lo que desembocará en la catástrofe final. Entregados los personajes a una ilusión, han pretendido, por ignorancia, desconocer las leyes de la herencia.

No se puede dejar de mencionar la obra de los hermanos Palacios, Nicolás (1854-1911) y Senén (1858-1927), quienes analizan en sus obras el carácter de la raza chilena que se forja tanto en la convivencia diaria como en el heroísmo manifestado por el pueblo que combatió en la Guerra del Pacífico.

Adecuación del lenguaje al medio social. El novelista pretendió adecuar la expresión del personaje al medio socio-cultural de éste. Por ejemplo, en la mencionada *Casa grande*, Luis Orrego Luco presenta uno de los rasgos dominantes de la alta sociedad santiaguina de fines del siglo XIX, a través del abundante empleo de extranjerismos, como: *high life, wisky sour, wisky con soda, champagne, barman, chic, fox trot, flirt, vis a vis, chauffer, foyer, kermesse, five o'clock tea, gentleman, smoking, parquets, menú, chalet, necessaire, baby, sport, match*, etc. Junto con la afición a los extranjerismos, tenemos en la novela citada las alusiones a actividades económicas, fundamentalmente, las bursátiles. Los personajes hablan de *acciones liberadas, dividendos, nueva emisión de acciones, cotización, retiro de intereses*, etc. Asimismo, se da en la novela un lenguaje que atiende a la dimensión psicológica y fisiológica de los personajes: temperamento sanguíneo o pasional o impulsivo, atavismo, desórdenes fisiológicos, etc.

## 2.3. MUNDONOVISMO

A comienzos del siglo XX, empezaron a manifestarse nuevas generaciones de intelectuales, que pretendían alejarse de la obra costumbrista, urbana y aristocrática. Surgen las corrientes del Mundonovismo Naturalista y la del Imaginismo, que tuvieron auge hasta, aproximadamente, la década de 1930.

### 2.3.1. Mundonovismo Naturalista

Entre los escritores mundonovistas y sus textos narrativos, tenemos: los cuentos de Baldomero Lillo (1867-1923): *SubTerra, SubSole*; Federico Gana (1867-1926): *Días de campo*; Rafael Maluenda (1885-1963): “La Pachacha”, “El perseguido”; Ernesto Montenegro (1885-1967): *Cuentos de mi tío Ventura*; las novelas y cuentos de Augusto D’Halmar (1882-1950): respectivamente, *Juana Lucero* y “En provincia”; las novelas de Eduardo Barrios (1884-1962): *Gran señor y rajadiablos, Un perdido*; Mariano Latorre (1886-1955): *Zurzulita*;

Fernando Santiván (1886-1973): *La hechizada*; Joaquín Edwards Bello (1887-1968): *El roto*; Jenaro Prieto (1889-1946): *El socio*.

Anotemos algunas de las características del Mundonovismo:

Novela testimonio. Si buscásemos un factor común a la narrativa de este momento, deberíamos reconocer que, muchas veces, se trata de una novela que pretende ser un fiel *documento o testimonio de circunstancias históricas*. Los autores, incluso, así lo aseveraron. Por ejemplo, Joaquín Edwards Bello (1887-1968), en el "Prólogo" a *El roto*, 1920, afirma que su obra constituye un estudio social que servirá para conocer una etapa de nuestra evolución nacional:

"Este libro adquiere un valor especial de documento. Es una reconstitución apasionada de vida popular que se extingue."

Los mundonovistas buscaron la identidad nacional mediante la representación de las formas rurales de vida; o bien intentaron que el lector adquiriera conciencia de una marginalidad social casi imposible de superar.

Función cognoscitiva. De acuerdo con el carácter testimonial, la novela cumple una función cognoscitiva: revela la realidad, el comportamiento del hombre y de los grupos sociales y permite hacer el diagnóstico de una situación. Esta razón justifica la necesidad de acercarse a las realidades más sórdidas, desagradables, inhumanas; y a los personajes de sectores sociales ignorados por la literatura anterior al Naturalismo. Augusto D'Halmar en su cuento "En provincia", relata un hecho que acontece a un oscuro y mediocre tenedor de libros del Emporio Delfín:

"La gente se forma una idea de uno y le duele modificarla. Yo soy, ante todo, un hombre gordo y calvo, y un empleado de comercio: Borja Guzmán, tenedor de libros en el Emporio Delfín... A cada cual se le asigna, o escoge cada cual, su papel en la farsa, pero precisa sostenerlo hasta la postre."

El mismo autor, en su novela *Juana Lucero* (1902), pretende mostrar el alma verdadera de una prostituta, oculta tras el convencionalismo de la sociedad. Juana, una muchacha ingenua y soñadora, será impulsada por la misma presión del ambiente hasta las redes de un prostíbulo. A pesar de sus esfuerzos, no podrá liberarse de ese opresivo medio, tan ajeno a su íntima personalidad y terminará enloqueciendo. Sólo fue considerada por todos como una "máquina del placer", una mujer "absolutamente desprovista de corazón y de sentimientos", sin que nadie "recordara una madre amante, una fe religiosa y una infancia buena", afirma el autor.

Joaquín Edwards Bello, en *El roto*, acude al habla característica de los bajos fondos de Santiago, para dar a conocer a los personajes en su contexto propio:

"¿Sabís quién vino anoche? [...]"

—¡Cómo no m'hei de acordar, niña! Si cayó tofta la pandilla."

Interpretación de realidades diversas. A la tendencia mundonovista, le correspondió incorporar la ciudad y la naturaleza a la literatura chilena, puesto que los escritores buscaban interpretar las diversas realidades de un país: la vida del mar, de la montaña, de la costa, de la selva, del pueblo, de la ciudad, etc., para especificar la riqueza y variedad de la nación. Esta representación debe expresar las costumbres, las danzas, los trajes característicos, las fiestas

populares, las canciones, los proverbios, las leyendas; pero, también, las supersticiones y los mitos, que reflejan el espíritu del Nuevo Mundo.

Dominio del espacio social y natural sobre el individuo. Baldomero Lillo en su cuento "La compuerta N° 12", de *Sub Terra*, 1904, capta el ambiente tenaz y opresivo de las minas de carbón de Lota, que impide a los trabajadores y a sus familias desempeñar su vida más allá del mineral:

"La mina no soltaba nunca al que había cogido y, como eslabones nuevos que se sustituyen a los viejos y gastados de una cadena sin fin, allí abajo, los hijos sucedían a los padres y en el hondo pozo el subir y bajar de aquella marea viviente no se interrumpía jamás. Los pequeñuelos, respirando el aire emponzoñado de la mina, crecían raquíticos, débiles, paliduchos, pero había que resignarse, pues para eso habían nacido."

El propósito del cuento es mostrar el dominio absoluto del ambiente sobre la libertad personal de cada uno. El peso abrumante del medio aplasta y sofoca a los personajes.

El ser humano no sólo aparece determinado, incluso derrotado, por las circunstancias sociales sino, igualmente, condicionado por el espacio natural, que se recrea como un ámbito salvaje, bárbaro. En este caso, la naturaleza es el espacio que subyuga al hombre. Mariano Latorre (1886-1955), en su novela *Zurzulita*, recrea al protagonista, Mateo Elorduy, como un ser que será vencido y destruido por el ámbito campesino chileno, al que nunca pudo integrarse ni ser aceptado.

El espacio natural se convierte, entonces, en un factor decisivo que ejerce su acción sobre todos los elementos de la realidad y en especial sobre los sujetos. En *Zurzulita*, Mateo Elorduy, un personaje llegado de la ciudad al campo, se enamoró de Milla, encarnación del paisaje virgen e indomesticado. A sus anhelos de posesión de la tierra y de la mujer se oponen siniestros personajes dirigidos por On Carmen Lobos, símbolo de la barbarie. El relato le permite al narrador desplegar un mundo de injusticias sociales. El determinismo del ambiente es tan marcado que los sujetos participan de las características de la fauna de la región, tanto en sus rasgos psicológicos como en sus gestos y actitudes.

En poesía, cultivaron esta tendencia Carlos Pezoa Véliz (1879-1908), Diego Dublé Urrutia (1877-1967).

### 2.3.2. Imaginismo

Esta orientación de la literatura fue un intento anticriollista que, bajo la influencia del simbolista francés Charles Baudelaire (1821-1867), buscó recuperar la imaginación como facultad básica de la creación artística.

Destacaron en este grupo, Augusto D'Halmar, Pedro Prado (1886-1952). Éste último, en 1908, con sus *Flores de cardo*, introdujo el verso libre en Chile. De esta vertiente, nació el Grupo de *Los diez* (poetas, pintores, arquitectos, críticos literarios, músicos), una organización lúdica e imaginativa que cultivaba el absurdo. Buscaban expresar el rechazo a la sociedad con humor y fina ironía.

Tanto Prado como D'Halmar constituyen un puente entre la Modernidad y la Contemporaneidad. Para ellos, la realidad social y natural se expresa a nivel de conciencia y

de supraconciencia, individual y colectiva, en cuanto posibilidad de generar vida nueva e historia más justa. Uno de los ejemplos más notables lo constituye *Alsino*, de Pedro Prado: la historia y destino de un niño campesino, pobre, ignorante y jorobado, hijo de padres analfabetos y borrachos constituye una trama sórdida y triste, pero verdadera del campo chileno de comienzos del siglo XX. No obstante, *Alsino*, en cuanto sujeto, ser individual, criatura de sueños y ensueños, anhela volar, trascender su espacio, sobreponerse a su tiempo histórico, superar su destino y mirar el mundo desde el vuelo de los pájaros, desde el aire, donde no hay límites ni horizontes ni desigualdades ni diferencias, ni lenguajes diversos, sino voces, sonidos naturales, el día se comunica con la noche y el espacio, sin horizontes, se visualiza en su inmensidad telúrica.

## CONCLUSIONES

El hombre es un ser de interpretaciones, que siguen un modelo, un imaginario, que se acepta o que se renueva a lo largo del siglo XIX, en esta América de habla hispana, de sello independiente, hasta, aproximadamente, el primer tercio del siglo XX. Nos referimos al período estudiado: Época Moderna.

Al finalizar el primer tercio del siglo XIX, en Hispanoamérica, comienza a perfilarse la *Corriente Romántica*, proveniente de Europa, especialmente de Francia. Apreciada desde la perspectiva histórica de hoy, esta influencia es decisiva, pues ella modeló las generaciones de hispanoamericanos que estructuran intelectual y socialmente las naciones recién independizadas. El argentino Esteban Echeverría declaraba, en 1835, con ansias de autonomía: “*Una faz del movimiento de emancipación [...] es el competo divorcio de todo lo colonial, o lo que es lo mismo de todo lo español*”.

Luego, los primeros escritores sudamericanos en leer al naturalista francés Emilio Zola y entusiasmarse con las nuevas ideas son aquéllos que nacen en la segunda mitad del siglo XIX y comienzan a publicar a fines del mismo. Entonces, una nueva orientación literaria se impone en Hispanoamérica: el *Naturalismo*. Es un período de crisis, de tendencias diversas y divergentes y, así, se da, con una fuerza similar, la tendencia literaria del *Criollismo*, de sello determinista, materialista y positivista; y la *Orientación Modernista* que se caracteriza por una manifiesta voluntad de estilo y por acoger las más variadas orientaciones estéticas.

Fines del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, en el amplio panorama del Naturalismo, encontramos otra vertiente literaria: el *Mundonovismo* que, abarcó dos tendencias: una fue el *Mundonovismo Naturalista*, una literatura eminentemente descriptiva, reflejo fiel de su época, tanto del espacio natural, en su primitivismo, sensorialidad, instintividad; como del espacio social, en sus usos, costumbres, problemas, personajes característicos. Ya fuera rural ya fuera urbana, la novela mundonovista intentaba alejarse del materialismo burgués, manifestar la cultura popular, redimir a los más pobres y proponer una ética salvadora ante el mundo moderno. La otra fue el *Imaginismo* que pretendía liberar al arte y al hombre del objetivismo burgués y de la lógica científica. El anhelo de libertad se tradujo, asimismo, en un impulso que llevaba a transgredir la retórica tradicional y a encontrar el propio ritmo interior expresado en un lenguaje libre de convencionalismos que fuera creadoramente simbólico.



---

## BIBLIOGRAFÍA

- Balart, Carmen y Maureira, Claudia** (1997): "Literatura Hispanoamericana Moderna" en *Cuadernos de la Facultad. Colección Monografía Temática 3*. Santiago, UMCE.
- Balart, Carmen y Céspedes, Irma** (2000): "Mito y palabra creadora de mundo en la literatura hispanoamericana" en *Cuadernos de la Facultad. Colección Monografía Temática 15*. Santiago, UMCE.
- Balart, Carmen y Céspedes, Irma** (2004): "La novela chilena actual: Temas y estructuras" en *Cuadernos de la Facultad. Colección Aula 3*. Santiago, UMCE.
- Blest Gana, Alberto** (1977): "Discurso de incorporación a la Facultad de Humanidades" en Promis, José, *Testimonios y documentos de la literatura chilena*. Santiago, Nascimento.
- Campra, Rosalba** (1987): *América Latina: la identidad y la máscara*. México, Siglo XXI.
- Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain** (1999): *Diccionario de los símbolos*. Barcelona, Herder.
- Eco, Humberto** (2000): *Lector in fábula*. Barcelona, Lumen.
- Fernández, Maximino** (1994): *Historia de la literatura chilena*. Santiago, Salesiana.
- Piña, Juan A.** (1991): *Conversaciones con la narrativa chilena*. Santiago, Los Andes.
- Promis, José** (1993): *La novela chilena del último siglo*. Santiago, Noria.
- Subercaseaux, Bernardo** (1991): *Historia, literatura y sociedad*. Santiago, Documentas/ Cesoc/ Ceneca.
- Szmulewicz, Efraín** (1997): *Diccionario de la literatura chilena*. Santiago, Rumbos.